



NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

 REDACCIÓN
 CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

 Nada de cientos ni miles
 del fondo de los reptiles.

 Más escuelas y canales
 que toros y generales.

 Las empresas ferroviarias
 tendrán censuras diarias.

 A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
 25 Números, 2'50 pesetas.

 PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
 EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

 Más pan y más azadones
 que fusiles y cañones.

 Abajo las cesantías
 De ministros de tres días.

 Ve EL QUIJOTE madrileño
 todo enemigo pequeño.

 A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
 25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 peseta » Trimestre... 2,50 » » Año..... 10 »

 FUNDADOR
 EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas » Semestre..... 6 » » Año..... 12 »

LA CAJIA DE SAGASTA

El gran triguero se ha cansado de su papel de segundón, de parte de por medio, y aspira á dirigir la compañía fusionista. Ya decíamos nosotros que Gamazo tenía algo de traidor de melodrama.

Si; el ministro de Hacienda es en estos momentos el verdadero jefe de la mayoría. Sagasta se ha quedado á pie, como un quidam cualquiera. Donde menos se piensa, salta un Silvela.

Hay Providencia. Ahora ese pobre D. Práxedes va á pagarlas todas juntas. Le ha llegado su hora, como también le llegó á Cánovas.

El presidente del Consejo de ministros, está llamado á morir de un modo miserable. Caer bajo el puñal de Gamazo, es lo mismo que caer bajo la cuchilla de un matarife. Una muerte sin grandeza y sin dignidad.

El ministro de Hacienda, se ha hecho dueño por completo de la situación. Puede decirse que él solo ocupa todo el banco azul. Sus compañeros de gabinete no son más, sino simples servidores suyos. El hace y deshace, según le viene en gana. Ni siquiera se le discute. Todos le prestan sumisión y acatamiento. Es el amo del partido liberal.

Después de todo, la mayoría tiene el jefe que se merece, un jefe digno de ella.

* *

Indiscutiblemente á ese pobre Sagasta le ha llegado la mala. La estrella de su buena suerte se ha eclipsado, quizás para siempre. Ya se le atreve Gamazo. Mañana, tal vez se le atreve Villanueva. Ha caído tan bajo, que ya está á merced de cualquier pelafustrán del fusionismo. De jefe indiscutible, ha pasado á ser jefe risible. El día menos pensado, se levanta Gamazo del banco azul, y con cuatro palabras, con una simple indicación, hace que la mayoría ponga de patitas en la calle al bueno de D. Práxedes.

* *

El Sr. Sagasta nos inspira en estos momentos una gran conmiseración, una gran lástima. Ser derrotado por Gamazo, ¿hay mayor ignominia? Si; el presidente del Consejo de ministros, es digno de la compasión de todos.

El gran triguero le ha dado ya á beber la hiel y el vinagre, y la mayoría, loca, fuera de sí, ha repetido la trágica frase del pueblo judío:

—¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

Sagasta ha muerto, y ha muerto para siempre.

ENRIQUE VERA

Aun cuando Enrique Vera vive alejado hace algún tiempo de la política, creemos un deber de justicia recordar su nombre, para que la multitud, tan propensa al olvido, vuelva á fijar su atención en él.

Enrique Vera ha sido un notable periodista y ha gozado fama de tal hasta entre la gente del oficio, tan poco dada á entusiasmarse con glorias ajenas.

Sus campañas en la prensa federal, y especialmente en el periódico *La República*, del que fué director algunos años, le conquistaron una gran popularidad.

El ilustre jefe de los federales, el gran Pi y Margall, le distinguía por aquel entonces con su confianza y con su aprecio. Enrique Vera era una de las esperanzas más legítimas del partido republicano.

Además tenía la virtud del trabajo, y frecuentemente daba á luz algún libro notable. Entre sus obras literarias, merecen citarse *La Historia de la Revolución Francesa*, escrita en colaboración con Salvador Olera; un estudio brillantísimo de la esclavitud en América, y su novela, titulada, si mal no recordamos, *Eugenio Panlevé, periodista*.



Y una advertencia, para concluir.

Enrique Vera no tiene derecho á retirarse al ostracismo. La República tiene necesidad de él.

Reciba nuestro cariñoso saludo.

LOS MOTINES

Regocijémonos: todavía no hemos perdido la afición á los motines. De vez en cuando nos hierve la sangre en el cuerpo, y para calmar nuestra excitación, nos vemos en la necesidad de apedrear á la guardia civil.

El motín es, generalmente, precursor de la Revolución. Toda escaramuza puede convertirse en batalla.

Felizmente, ya hemos reanudado otra vez la interrumpida serie de las asonadas. El telégrafo nos comunica noticias diariamente, de los desórdenes ocurridos en provincias. Hay en toda España una gran irritación, un gran odio contra el gobierno.

* *

El motín de Atarfe, ha sido verdaderamente magnífico. La Casa Consistorial ha sido saqueada, y los muebles de la misma arrojados por la ventana. La primera autoridad del

pueblo, el alcalde, ha tenido que encerrarse en su domicilio, huyendo de los amotinados. La guardia civil, que es á la postre, la que siempre paga el pato, ha sido recibida á tiros. Hay varios números del benemérito instituto gravemente heridos. Se ha gritado, ¡abajo el gobierno! ¡muera el alcalde!, y no sabemos si también se han dado vivas á la República.

¡Ah, un gran motín ese de Atarfe!

Pero el alboroto llegó á mayores. Un retrato de Alfonso XII, que adornaba la sala de sesiones del Ayuntamiento, fué hecho pedazos y arrastrado después por plazas y calles. Las turbas, excitadas por el triunfo, enloquecidas, daban gritos de esos que ahora se consideran subversivos.

¡Qué hermoso espectáculo, Sr. D. Venancio! La guardia civil, herida; el rey, arrastrado en efígie por las calles; el alcalde, huido; el motín, una vez más, triunfante!

Y ahora, á ver si hay alguien que se atreva á negar que los señores fusionistas saben velar por el orden público.

* *

No tratamos de dar al motín de Atarfe más importancia de la que tiene. Una chispa no es un incendio, un motín no es una Revolución.

Pero mediten en palacio y consideren la frecuencia con que se repiten estas asonadas. Hay—¡ciento el que no lo vea!—un gran descontento en el país.

Esas escaramuzas son precursoras de la gran batalla.

Y así como el motín triunfa, así triunfará también la Revolución.

EL DISCURSO DE ALMAGRO

El «conocido» posibilista Sr. Almagro, nos ha resultado una especialidad en los ejercicios de la cuerda floja. El señor Almagro es uno de esos oradores que tienen la habilidad de decir las cosas á medias. A estas horas no sabemos todavía si es monárquico ó republicano. Sin embargo, podemos afirmar que el lugarteniente de D. Emilio, es cualquier cosa, como se dice vulgarmente.

Los hombres hábiles no pueden ser hombres sinceros. Al Sr. Almagro, le ha gritado el Sr. Cánovas: ¡al vado ó á la puente! Y el orador posibilista, indeciso, receloso, sin saber á qué carta quedarse, qué resolución tomar, ha pronunciado un discurso lleno de ambigüedades, de medias palabras...

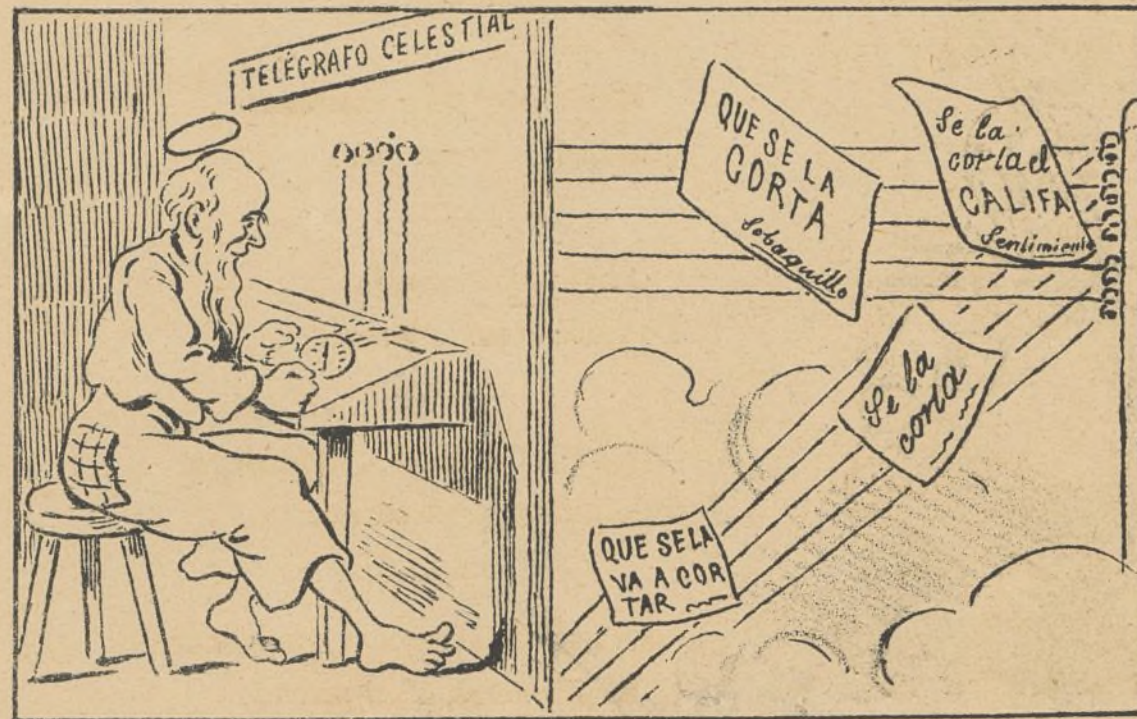
El Sr. Almagro no tiene siquiera valor de sus actos. Es como Judas, un apóstata sin valor y sin fe. Le asusta la luz, le asusta la claridad. Ya lo hemos dicho, no es republicano ni monárquico; es un vividor, un enamorado del presupuesto.

No queremos protestar de sus palabras; no queremos protestar de las afirmaciones absurdas hechas por el orador posibilista, porque fuera darle demasiada importancia.

Declarar que la monarquía española es tan democrática como la monarquía inglesa; que hemos conquistado todas las libertades imaginables, son falsedades que no valen la pena de ser rebatidas.

El Sr. Almagro, se ha ganado en buena lid una cartera. El Sr. Sagasta, que es hombre caritativo, no debe regatearle esa limosna. Si; hay que meterle en cualquier ministerio, hay que premiar su apostasia.

DON QUIJOTE.



*Supieron en el cielo, que á las cinco
se cortaba el Califa la coleta,
Y; casualidad horrible! era la hora
en que una procesion salir debiera*



*Los santos mas flamencos, exaltados,
por que no van á la taurina fiesta,
en hostil actitud se arman de palos
y á voz en grito sin cesar protestan.*



*Enterado San Pedro del suceso,
al Santo Padre lo que ocurre cuenta,
y resuelven los dos que se anticipe
la procesion que preparó la iglesia*



*En vista de lo cual, ya satisfechos,
y provistos de bota y de merienda,
tomaron el camino de la plaza
los santos mas flamencos de la tierra.*



NUEVA MATER-DOLOROSA É INVIO LABLE.



Art. Jovis del Valle 36

*Tengo que dejar la casa | en barriendo el gabinete
tan limpia como un crisol | empiezo con el salón*

Ayuntamiento de Madrid

LA VERDAD ANTE TODO

Andan con tal desventura los monárquicos partidos, que, al fin, el trono de España ha de rodar por sí mismo, y quiera Dios que la Patria sepa afrontar el peligro, y no llegue á desplomarse con el trono, en el abismo.

Por todas partes se ven claros y ciertos indicios de que ya la monarquía tiene el corazón podrido.

Los enormes despilfarros y los gastos excesivos, que están costando á la Patria el palacio atavio; los monárquicos poderes y sus llamantes esbirros, nos condenan á sufrir la miseria en que vivimos.

Palacio y los ministerios, como pulpos enormísimos, extienden por toda España tentáculos infinitos, que van oprimiendo al pueblo con sus terribles anillos, hasta dejarle agotado, miserable y desvalido.

Ya comprenden los monárquicos que se aproxima el conflicto, porque no pueden los pueblos llenar las arcas del fisco, y para alargar la farsa y prevenir el peligro, el gran Práxedes Mateo y su coro de ministros proyectan economías en los modestos destinos; en los modestos tan sólo, porque es corriente y sabido

que e' los ceban al pez grande con los despojos del chico.

Desde primero de Julio quedarán, pues, sin auxilio gran número de empleados, que con su sueldo mezquino, mantienen á sus familias á costa de sacrificios, y los sueldos que arrebatan á esos pobres desvalidos, que muy pronto habrán de ver perecer de hambre á sus hijos, se aplicarán á la cuenta del palaciego servicio, para que no pierda el trono su dignidad ni su brillo.

Por estas razones, somos un gran pueblo de mendigos, que por sostener grandezas deja exhaustos los bolsillos, y al son de nuestros bostezos, quejas, llantos y suspiros, escuchan nuestros magnates los acordes de sus himnos.

Este es el cuadro que ofrecen los monárquicos partidos; esta es la pura verdad, aunque es muy triste decirlo, y si al mal no damos pronto un remedio positivo, si no atajamos el paso á estos gobiernos inicuos, que hacen escarnio del pueblo y de los monarcas ídolos, llegaremos á tal punto de miseria y desprestigio, que bien puede ser que sea todo remedio tardío.

LAGARTIJO

La procesión del *Corpus*, se ha verificado este año por la mañana, á fin de que el Sr. Cos y sus familiares pudieran asistir á la última corrida de *Lagartijo*.

La fiesta mundana ha triunfado de la fiesta religiosa. El gran Califa, merece desde ahora llamarse el gran Mahoma, como dice no recordamos qué periódico. Ha vencido á Cristo.

Entre la procesión y la corrida, los buenos creyentes han optado por la... corrida. Decididamente somos unos grandes católicos.

Admirémoslos. ¡Oh, la religión de nuestros mayores! ¡Oh, el arte de los toros!

El Papa había concedido á Madrid el privilegio de que la procesión del *Corpus* se verificase por la tarde.

Pero los madrileños han despreciado la gracia del Pontífice, y han elevado una exposición á nuestro prelado, encabezada por el propio *Lagartijo*, suplicán le que la tal procesión se verificase por la mañana. Y nuestro buen obispo, que, según dicen, es un gran aficionado... á hacer favores, resolvió cambiar la hora, para hacer compatibles la devoción y los cuernos. Ese buen Cos, es merecedor de todo nuestro agradecimiento.

No queremos comentar estos hechos. Después de todo, ¿qué se nos da á nosotros que la procesión del *Corpus* se verifique á ésta ó á aquella hora? Pero al ver el descreimiento de la época, *Lagartijo* triunfando de Cristo, nos dan ganas de gritar, lo mismo que si perteneciésemos á la Asociación de Padres de Familia:

— ¡Estamos perdidos! La flamígera espada del Dios de la venganza, centellea ya sobre nuestras cabezas.

Somos dignos de Sodoma y de Gomorra. ¡Sálvese el que pueda!

Y, ¡viva *Lagartijo*!

OLVIDO INCALIFICABLE

Señor ministro de la Guerra: la viuda y el hijo del malogrado teniente de infantería, D. José Delgado y Paradela, están en la miseria mayor.

Esa viuda es acreedora al Estado, según datos que obran en la inspección de Infantería, por una cantidad de 600 pesos, que dejó su marido en la Caja de Depósitos de Filipinas.

Su marido hizo popular el nombre del Sr. Sagasta, arriesgando su vida en las calles de Madrid el 22 de Junio, y sirviendo, como otros tantos infelices, de peldaño á la escalera por donde trepó sobre tanta víctima inocente, á las alturas

que hoy ocupa, el actual presidente del Consejo de ministros.

¿Es justo que una pobre viuda y un huérfano de un militar que prestó sus servicios á su patria en el Archipiélago filipino, sin acudir á previos expedientes para exponer su vida, se mueran de hambre, cuando el Estado, tan pródigo con las compañías poderosas como la Trasatlántica, les debe esa suma?

Exponemos esta pregunta á la consideración del general López Domínguez.

LANZADAS

¡Caballeros, hay que estudiar las bases del arriendo del canal de Lozoya!

Trátase, á juzgas por lo que dice *El País*, de un nuevo negocio.

¡Nos resistimos á creerlo!

Ya sabemos todos que los fusionistas son hombres de grandes tragaderas.

Pero la verdad, no podemos creer que sean capaces de beberse el Lozoya.

Por mucha sed que tengan.

Según una estadística que publica un periódico, actualmente hay en la Cárcel Modelo 789 reclusos.

No son pocos.

¡Ah! pero si estuvieran en la cárcel todos aquellos que tienen «méritos» para vivir en ella, habría necesidad de aumentar unos cuantos cerros á esa suma.

Porque quiero y porque puedo
y porque me da la gana,
yo me río de Aguilera
y me río de Zabala.

La *Correspondencia* nos comunica que han sido declaradas sospechosas las procedencias del puerto de Cete.

Nos alegramos.

Pero hay además que declarar sospechosas otras procedencias extranjeras.

¿Verdú, ustedes?

Di, gobernador valiente,
¿qué tienes, que tanto lloras?
— He perdido la cartera,
se me acabaron las glorias.

El duque de Tetuán ha estado en palacio, á visitar á la regente.

Algunos periódicos hacen comentarios á propósito de esta visita.

Pero señor, ¿qué tiene de extraño que ese pobre duque se permita conversar con las instituciones?

Además, podría ser portador de alguna «súplica» del Sr. Cánovas.

De un periódico de casa y boca:

«La reina regente no irá este verano á Covadonga á su regreso de San Sebastián, como algunos periódicos anuncian.»

¡Pero señor, qué afán de adelantar noticias!

¿Acaso se sabe todavía si la regente irá á San Sebastián?

Un juez me preguntó ayer
que de qué me mantenía.
— Señor juez, *decentemente*,
como Bocha y compañía.

En Tudela se ha verificado una imponente manifestación para protestar de las reformas del Sr. Gamazo.

Y lo que dirá D. Germán:

— ¡Soy más popular que López Domínguez!

Por décima vez te digo,
¡oh, fachendoso Aguilera!
que lo que es por esta vez
te has quedado sin cartera.

¡Heliogábalos!

«En Burgos se reunieron días pasados en fraternal banquete ocho jóvenes de buen estómago, y se comieron ó devoraron lo siguiente:

Cuatro corderos.

Seis kilos de ternera.

Dos bacalaos.

Dos pichones cada uno.

Y catorce lechugas.

La cantidad de vino gastada entre plato y plato, la ignoran los mismos interesados.»

¡Bendito Dios, qué estómago!

¡Ni el de Gamazo!

Ahora resulta que el Senado no acuerda el suplicatorio para procesar al Sr. Bosch.

¡Caramba, pero qué desgraciado es D. Alberto!

¡Ahora que tenía ocasión de justificar su conducta ante los tribunales!

Los presos cuentan los días,
los presidiarios los años,
y yo cuento los millones
que te estamos regalando.

El Sr. Cos-Gayón ha declarado en el Congreso, que un millón de economías en el presupuesto es lo mismo que una gota de agua en el mar.

El exministro conservador olvida, sin duda, que doña Cristina ha cedido precisamente, de la lista civil, esa misma cantidad.

De modo, que ya sabemos á lo que ha quedado reducido el «rasgo generoso» de la regente.

¡A una gota de agua!

Ya me han dicho que te vas,
que te retiras á Lillo.
La Magnalena te guíe,
¡anda con Dios, Carlos VI!

El servicio de desinfección, al decir de *La Correspondencia*, viene practicándose con especial esmero por la sección correspondiente del Ayuntamiento.

Conste.

Pero, sin embargo, la gente continúa repitiendo la frase de Shakespeare:

— «Hay algo en Dinamarca, que huele á podrido.»

Los periódicos ministeriales anuncian que dentro de unos días se verificará «una breve» combinación de cargos diplomáticos.

Era de presumir.

Por eso se ha comprado guantes blancos *Manolú* Becerra.

En la semana próxima, se inaugurará en el Retiro el monumento erigido á doña María Cristina.

Bueno, ¿y cuándo le levantamos una estatua á su marido, el marqués de Rianzares?

Se ha declarado de la competencia del Jurado, el conocimiento de la causa llamada de los petardos.

Nuestra enhorabuena á Duarte, Muñoz y Morera.

La Virgen de las Nieves
venga en mi compañía,
y me libre del buen D. Alberto
y de ese Zabala.

ABUSO ESCANDALOSO

ALELÚYAS

Lespés unido á Esnaola,
forman una empresa... sola.

Y á cualquiera da temblores
La empresa de estos señores.

¿Quieres ganar buen dinero?
¡Pues métete á *camionero*!

Cobra por adelantado
y no cumplas lo pactado.

Con los transportes-carretas
se ganan muchas pesetas.

Pero vive con cuidado,
que el público está escamado.

El dinero de las sisas
ya te lo dirán de misas.

Te equivocaste, *amigo*,
pensando medrar conmigo.

¿Y hay un *primo* todavía
que acuda á esa compañía?

¿Que tienes fermalidad?
¡Jesús, qué barbaridad!

Y adiós, dentro de ocho días,
te diré otras picardias.

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.